

Con esta obra contamos por tanto con una aproximación más precisa a los procedimientos seguidos por el Estado para promover las actividades formativas de los ciudadanos dentro de los nuevos contextos sociales y económicos del siglo XX, en este caso los que afectaban a los sectores técnicos. Un asunto que ha permanecido en la sombra por el protagonismo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y de las tareas relativas al fomento de la investigación. Queda ahora por comprobar, siguiendo también patrones de estudio ajustados al objeto, si en la propia J.A.E. la presencia de la técnica fue mayor de lo que habitualmente se asume y, una vez constatado este hecho, qué relaciones existieron entre esta Junta y la del Patronato de Pensiones a Obreros e Ingenieros. ■

Víctor Guijarro Mora

Universidad Rey Juan Carlos

Raquel Osborne, ed. Mujeres bajo sospecha: Memoria y Sexualidad, 1930-1980. Madrid; Fundamentos; 2012, 419 p. ISBN: 978-84-245-1260-6, € 16.

El libro editado por Raquel Osborne recoge una colección de trabajos que intentan paliar la falta de estudios sobre la sexualidad en general, y la sexualidad femenina en particular entre 1930 y 1980. El periodo estudiado desborda el marco del autoritarismo nacionalcatólico, algo metodológicamente comprensible si tenemos en cuenta que el franquismo se marcó como uno de sus objetivos la recuperación de cualquier valor que hubiese sido puesto en peligro por la II República y sus previos liberales, y que hasta entrados los años 80, por más que se hubiesen dado pasos teóricos y prácticos de renovación, seguían latentes las secuelas de lo que fue un periodo dictatorial anormalmente extenso. Dicha extensión produjo generaciones enteras educadas en sus parámetros, y dada su violencia y omnipresencia, cobró tal intensidad que todavía cabría detectar sus resonancias en la España actual. Parte importante de la obra se inscribe en el Proyecto I+D+I 140/07. Es importante traerlo a colación, máxime cuando este tipo de proyectos se están viendo, y quizá verán todavía más, inmersos en la más absoluta de las precariedades.

Tota mulier in utero es la expresión latina que caracteriza esa esencialización en lo sexual de la mujer, eje de los dispositivos discursivos orientados al control de las disidencias. Es también epígrafe del texto de Vázquez y Moreno (*Sexo y Razón. Una genealogía de la moral sexual en España*. Madrid: Akal Universitaria; 1997) al que la propia obra que presentamos se refiere como marco metateórico. Se trata de una reducción ontológica de alto alcance que además se concentra en las funciones reproductivas desde la perspectiva unilateral del lugar del desarrollo del nuevo ser humano. Esta sexualización de la mujer es analizada desde un crisol temático y epistemológico en los diferentes capítulos de la obra, a su vez, agrupados en seis partes, precedidas de una amplia e iluminadora introducción por parte de Raquel Osborne. Un aspecto fundamental de la historia de la sexualidad, o mejor, de la historia de las sexualidades, es el análisis de las disidencias, esto es, de las sexualidades no normativizadas. Lo disidente, lo no normativizado y además ubicado temporalmente en un periodo de alta violencia psicosocial y física, será analizado desde diferentes perspectivas. Quisiéramos en este punto explotar, quizá filosóficamente, el término «sospecha» presente en el título. Como Osborne indica, se trata de apuntar elementos para el análisis de la inseguridad individual y social de la propia condición femenina sobre el periodo estudiado. Existen pues *vigilancia* y *castigo*, por usar los términos foucaultianos, que caracterizan la etapa. La vigilancia es permanente y castigo es posibilidad siempre latente: de ahí las inseguridades. Esta sospecha recorre, de forma institucionalizada o no, los diferentes recovecos de las vidas individuales y de las posibles identidades en juego. Por otra parte, los estudios sobre identidades, y más las forjadas en el entramado biopolítico, han siempre de atender a las tensiones propias de discursos procedentes de disciplinas dispares en imaginarios sociales formados como mosaicos entre la tradición, las vivencias, y la proyección hacia el futuro, marcada por el ansia u horror hacia el pasado, como ocurre con el tiempo y lugar objeto de tratamiento.

En la «Primera Parte» se aborda la cuestión de la memoria, emplazada en el interregno del pensamiento y la vivencia. Más allá de lo informativo de los diferentes temas abordados, suponen una presentación del problema general abordado de forma más monográfica en las partes siguientes. Dolores Juliano nos adentra en lo que llama el oxímoron de la sexualidad femenina, así como en las identidades «pensables» dentro del sistema. El oxímoron es a su vez, a nuestro juicio, oxímoron en un nivel metadiscursivo, pues la propia sexualidad es la que hace identidad (lo que se haga o deje de hacer con ella dado que configura *tota mulier*). Las mixtificaciones de los diferentes discursos implicados que recorren la teología, la moral, la biomedicina son una tónica común de la etapa que

se nos presenta dentro de un análisis de más amplitud sobre las sexualidades lésbicas. Dentro de una contextualización lata que recoge tradiciones previas a la etapa del franquismo, Tatiana Sentamans nos lleva de la mano para recorrer la mujer en las ilustraciones sicalípticas de la etapa inmediatamente anterior. Teniendo como telón de fondo filosófico a Bourdieu (*Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gilli; 2003), nos hace recordar cómo el universo estético abarca más que la cultura legítimamente constituida. Los tropos gráficos sobre la mujer en los primeros años del siglo XX español son explorados con finura para darnos elementos más que suficientes de análisis de las continuidades y discontinuidades siguientes.

Dentro de esa presentación global Matilde Albarracín, explica las identidades lésbicas del primer franquismo, con alusión a experiencias vividas por mujeres concretas sin dejar escapar toda la fecundidad heurística que nos proporcionan los contramodelos del discurso imperante y los retorcimientos de la mezcolanza entre el nacionalcatolicismo y la visión conventual de la formación femenina, con los sesgos masculinizantes de la Sección Femenina. Vivencias, y esta vez vistas desde su mayor complejidad antropológica, son presentadas por David Berná cuando nos relata y explica los trasiegos de dos mujeres cuya disidencia tendría aristas: la condición gitana, la condición de mujer en la sociedad en general, dicha condición en la etnia gitana, y la relación que guardaban entre ellas.

Tensiones entre sexualidad y represión se abordan en la «Segunda Parte» del trabajo, titulada «Femineidad y Represión». La ecuación entre sexualidad y femineidad apunta a la idea del fortísimo componente sexualizante de las identidades de género cuando quieren buscar un amparo bien cimentado en el saber académico (biología, medicina...). La confusión conceptual y la proliferación de términos indiscriminados y con múltiples solapas son algo frecuentemente hallado cuando se analizan las «sexualidades» tanto sincrónica como diacrónicamente. Ello destila con cierto pluralismo tanto epistemológico como en el estilo, en los capítulos de la sección. Las individuos de dudosa moral son rescatadas para su análisis por Pura Sánchez en el epígrafe del mismo nombre. Bajo halo foucaultiano se analizan —y presentan también documentalmente— los efectos represivos sobre la disidencia objetiva u objetivada por las instancias de poder, llevados a cabo tanto por los Tribunales militares como los ordinarios, para seguir hasta los finales del franquismo mediante la idea de «paternalismo»: una suerte de «redentorismo» ejercido por los vencedores y gestores (varones y adeptos) cuyos estertores incluso podríamos decir son todavía renuentes a su extinción. Un análisis sobre la represión, en el sentido más fuerte del término, esto es el

que hallamos en el monográfico que Raquel Osborne dedica al caso de Carlota O'Neill. Se trata de un episodio particularmente digno de atención por cuanto ejemplifica el fenómeno de desnaturalización atribuido a las mujeres rojas. Está dentro de la órbita intelectual fascista que procuró cimentar la equivalencia roja-degenerada. Sobre este particular nos consta que la propia autora es conocedora de producciones metapsiquiátricas, como la elaborada por Enrique González Duro (*Los psiquiatras de Franco. Los rojos no estaban locos*. Barcelona: Península; 2008). La dicotomía entre «santas y putas» y las formas del castigo articuladas, centradas en muchos casos en la inhumanidad que supone desposeer del estatus de madre a la que lo es, es desbrozada desde una sociología de alto nivel que se adentra en una visión crítica y emancipatoria. Esos estudios no pueden obviar la prostitución. Los avatares jurídicos y políticos sobre dicho fenómeno social son descritos, con prolijo fondo documental, por Jean-Louis Guereña. Nos adentrará en lo que podríamos llamar el trasiego entre el reglamentarismo y el abolicionismo, ambas tendencias no novedosas en la historia de Europa, y en muchos casos acompañada por las ideas sobre higienismo social, y en el concreto «teología social». Si en estos casos podemos decir que hubo etapas de reglamentación o tolerancia, no podemos decir lo mismo al hilo del estudio que Víctor Bedoya nos ofrece sobre los expedientes administrativos y jurídicos sobre transexualismo. Mediante el estudio de casos y acompañado éste del marco jurídico correspondiente, el autor nos presenta una realidad en la que desembocan lateralmente todos los discursos sobre el género y el sexo, y concretamente, todo el aparato represor del franquismo: la transexualidad. Ese aparato también se las hubo con la masculinidad femenina. Este asunto es presentado y reflexionado con un estilo personal y de fuerte componente estético y literario, compatible con la riqueza de fuentes y fundamentación teórica, por Raquel (Lucas) Platero en el capítulo que cierra la sección.

A estas alturas de los estudios sociales sobre la biomedicina, no es nada infrecuente considerar que son las ciencias médicas saberes tecnosociales y no sólo, ni principalmente, el saber neutro positivo que algunos han abrigado alguna vez en su cosmovisión académica y/o profesional. La proliferación, influencia y retroalimentaciones con los discursos biomédicos son analizadas en la «Tercera Parte» de la obra. En primer lugar Beatriz Celaya pone sobre la mesa la persistencia de un modelo sexualizado de mujer. Como hemos vislumbrado arriba, lo reprimido y oculto no deja de mantener vigoroso lo que se intenta reprimir y ocultar. Para ello recorre clásicos del pensamiento biomédico europeo y español incluyendo su visión de la cultura dominante (o alternativa) tanto en general como en los focos médicos o literarios. Señero resalta, en ese orden de cosas, el

estudio de Serrano Vicéns sobre la sexualidad femenina (Barcelona: Pulso; 1971), labrado desde la medicina de familia. Dicho estudio es presentado inicialmente, pero luego abordado de forma monográfica en el capítulo de Jordi M. Monferrer. Varios tópicos del estudio de Serrano están presentes en las tramas sexológicas contemporáneas: masturbación, la vida premarital, los marcadores socioculturales de las prácticas y, por supuesto, las vivencias lésbicas. Esto hace que Monferrer se refiera a Serrano como un «Kinsey español». Salvando todas las distancias, cierto es que el estudio analizado es claramente contracorriente y que merece la pena detenerse en él.

La tensión entre lo católico y lo nacional (totalitario) del nacionalcatolicismo tiene una instancia concreta en las visiones y papeles sociales de las monjas y de las falangistas. Esto ocupa la «Cuarta Parte» de la obra. Que la Iglesia Católica tuvo un papel determinante en las enseñanzas preuniversitarias es algo que a ningún conocedor de la etapa se le antoja baladí. Como tampoco lo fueron los efectos de la Ley General de Educación (1970) y su halo tecnocrático, todavía añorado por muchos. Esto hay que contrastarlo con los efectos más potentes del aparato fascista en la Universidad, cuna que fue, asimismo, germen del contradiscurso y la reivindicación. Dentro de esta amalgama social e histórica, abre esta parte Cristina Molina Petit al analizar el efecto adoctrinador de las monjas del Sagrado Corazón, sobre su objetivo: las jóvenes de la élite social. La visión es esclarecedora y recuperadora de la memoria, al tiempo que nos evoca —y hace constatar— las realidades pedagógico-católicas del momento. La enseñanza disciplinaria dejaba suficientes recovecos para el surgimiento de mentes críticas y contestatarias dentro de las filas de las educandas. El papel educador tuvo su versión en las ansias de redención y corrección penitenciaria de todo el abanico represor franquista. Dolores Juliano lleva a cabo una aguda digresión sobre el paso de la acogida a la prisión y el rol jugado por las monjas como encargadas del trato con mujeres caídas, disidentes, excluidas... estigmatizadas. Este, por otra parte nada amable, modelo compasivo y penitencial, contrasta con el magníficamente expuesto por María Victoria Martins Rodríguez, al tratar la Sección Femenina: se trata de una versión diferente. Está marcada, eso sí, por el aprecio de las potencialidades de la mujer al servicio de los objetivos del Estado (totalitario), y lo esquizoide de una mujer que dice serlo, pero al servicio del imperio de los varones y de los valores de la Nueva España. Estas zozobras y paradojas quedan de relieve, de acuerdo con el análisis que nos presenta María Rosón Villena, en las construcciones visuales del poder en la Sección Femenina: uniformes, jerarquía y apariencia construida quedan patentes en el acervo fotográfico de publicaciones específicas para la militancia. Dentro también de la Sección Femenina, es mereci-

do el capítulo sobre los Coros y Danzas en Guinea Ecuatorial, por parte de Cécile Stephanie Sethrenberger. La trabazón estratégica entre los efectos buscados y los obtenidos, así como el potente componente etnográfico, abren en este capítulo nuevas fuentes de prospección empírica y teórica.

La quinta parte se reserva a la interrelación entre cultura y costumbres sexuales. La transversalidad histórica del asunto, centrado en las mujeres, va de la mano del tratamiento por Luz Sanfeliú de los contrastes entre el franquismo y lo «conquistado» por las mujeres en la II República, mediante el uso específico de la producción de Lucía Sánchez Saornil, en cuyos empeños estaba el posicionarse en frente de las teorías sexuales del mismo Gregorio Marañón. Destruídos los proyectos republicanos, es necesario atender a la paradoja de la educación sexual en los manuales escolares de los primeros veinte años del Franquismo, estudio que lleva a cabo Kira Mahamud Angulo. Las tensiones conceptuales de una negación de la sexualidad y un intento de control de la misma son explicitadas mediante su puesta en escena en los abordajes simbólicos y «científicos» de la misma.

El movimiento necesitaba producir ideología, y por ende, alguna suerte de cultura. Lucía Montejo Gurruchaga nos pone al día de las mujeres falangistas bajo la sombra simbólica y estructural de la concepción joseantoniana de la realidad social y femenina.

Cierran la obra (sexta parte) los capítulos de Lidia Falcón y Begoña Pernas sobre la revista *Vindicación Feminista* y la narración, vivida personalmente, sobre las venturas y desventuras del naciente movimiento feminista en la transición y sus problemas alrededor de la que fue una publicación representativa del momento, aunque, como bien informan las autoras, protagonista de problemas tan dispares que, por otra parte, bien saben entenderse en las peculiaridades de la transición española.

Tiene la obra en su conjunto interés para los estudiosos sobre las sexualidades y el género, sobre su historia en España y especialmente en el periodo que acota el estudio. Es de remarcar su valor para la investigación de los estudios sociales, filosóficos o históricos sobre la medicina sexual, dado que incluso las partes más sociológicas, o de «casos», ilustran un andamiaje conceptual, todavía borroso, y un enfoque multilateral imprescindible para el análisis del *sexus*, y más del femenino en la época referido.

Sería una crítica decir que el resultado es heterogéneo y de difícil compactación, pero dicha crítica se vuelve alabanza al tener en cuenta el carácter filosóficamente programático y de proyecto que tiene dicha empresa. Es un estudio amplio, serio e interdisciplinar, para una cuestión que también lleva los mismos

adjetivos, y que es un paso imprescindible para hacer la historia de las sexualidades en la España contemporánea, lectura fundamental para todos los expertos o legos, que quieran adentrarse, con rigor y placer intelectual, en el problema de la sexualidad femenina. ■

Francisco Molina Artaloytia
UNED

Antonio Escolar Pujolar. Sobremortalidad por cáncer en El Campo de Gibraltar. El medio social, la piedra clave. Cádiz: Delegación Provincial de la Consejería de Salud, Junta de Andalucía; 2011, 300 p. ISBN: 978-84-941395-9-8. € 15,60.

Beatriz Díaz Martínez. Camino de Gibraltar. Dependencia y sustento en La Línea y Gibraltar. Cádiz: Delegación Provincial de la Consejería de Salud, Junta de Andalucía; 2011, 334 p. ISBN: 978-84-941395-8-1. € 15,60.

Hay historias que cuentan un tiempo local y relatos que pretenden arribar a puertos lejanos, donde merezcan ser contados y servir de moralejas para experiencias cercanas. Este es el caso de los dos libros aquí reseñados, que aportan al conocimiento sustantivo de la región gibraltareña y exponen el trabajo de construcción de una epidemiología histórica y social. Aunque ambos empeños se cubren con sobrada maestría, apuntan hacia el requerimiento de avanzar más lejos en la búsqueda emprendida, no solamente respecto al conocimiento etiológico del cáncer, sino en concebir soluciones a los problemas de salud pública que prevalecen en el Campo de Gibraltar.

Los dos textos nos permiten conocer esta región fronteriza de España, mediante un esfuerzo interdisciplinario que reúne herramientas estadísticas y antropológicas en un esfuerzo de triangulación metodológica. La presentación de sus hallazgos es original, con estilos narrativos elocuentes y precisos, que incluyen abundantes ilustraciones y viñetas. El conjunto consigue contextualizar los hallazgos epidemiológicos, centrados en los perfiles de la mortalidad en la región. Sin embargo, exhibe cabos sueltos en relación al problema estudiado, sin ofrecer una resolución analítica cabal: explicar en lo general las desigualdades en salud